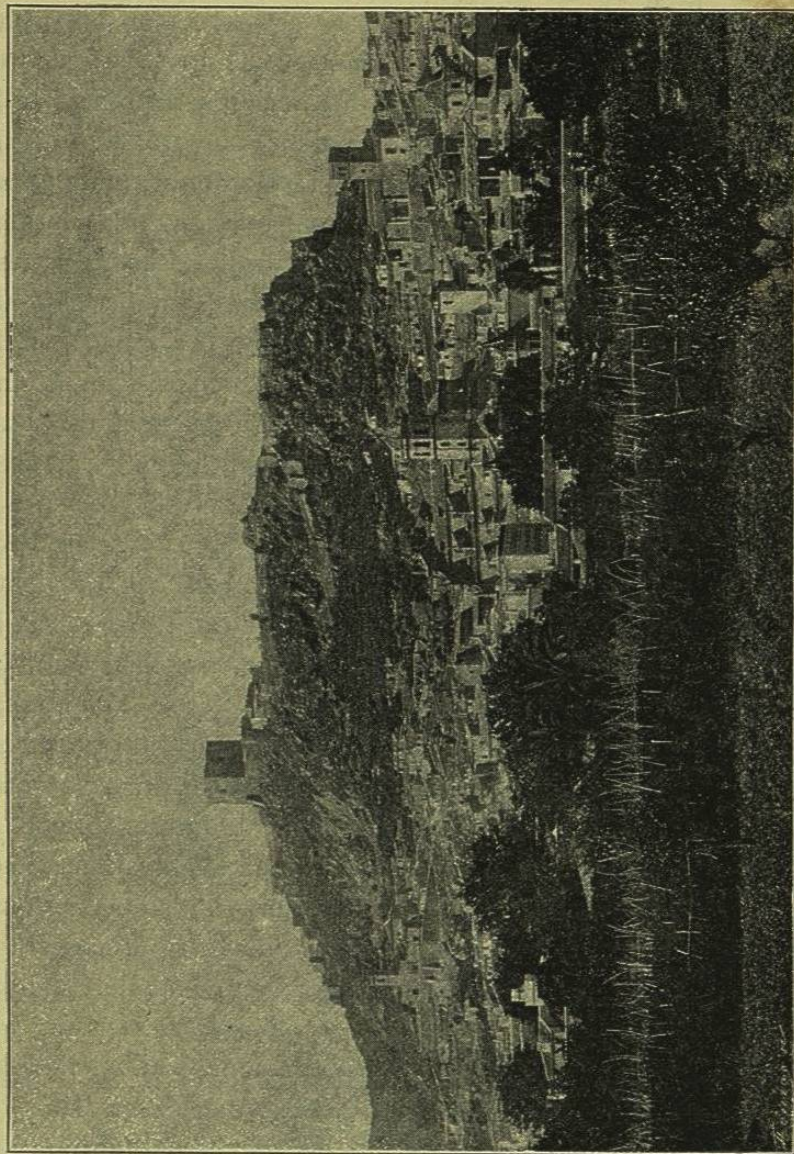


Grande y populosa es la ciudad, que aparece á la vista del viajero escalonada en grupos irregulares, y descendiendo amon-tonada y confusa desde las riscosas alturas sobre las cuales, como desafiando el tiempo y cual atalaya infatigable,—irguen todavía sus descompuestas moles las reliquias de la antigua fortaleza, tantas veces y en tantas ocasiones reconstruída y reparada. No ya, como en otros días, se distinguen y diferencian por sus respectivos y amurallados recintos entre los cuales se abría paso el cauce del Guadalentín, la ciudad y el nutrido barrio de San Cris-tóbal, morada que fué de la numerosa población muzárabe, aun-que sí por el caserío, de humilde aspecto por lo general en éste, á despecho de algunas fábricas modernas que lo ennoblecen, penetrando en la ciudad después de cruzar el hermoso puente de sillería que pone en comunicación ambos extremos, por entre edificios sin importancia, en cuyo número figura no obstante el *Convento de San Francisco*, no lejos de la derruída *Puerta de Nogalte*, y hoy en parte demolido para abrir paso franco á la carretera. Fértil y pintoresca es su vega; y á modo de espléndi-do collar de movediza esmeralda, circúyenla, principalmente por el lado de Levante frondosos huertos y arboledas que toman nacimiento y vida con la humedad del cauce próximo del río, distinguiéndose en medio de la confusión de sus edificios la anti-gua parroquial de *San Pedro* al Occidente, en el declive del castillo, las de *San Juan* y *Santa María*, con sus modernas torres en tales alturas, y descollando sobre toda aquella masa, terrosa é indeterminada, la suntuosa fábrica de la *Colegial de San Patricio* con su triangular frontón y su facetada torre de sillería, que campea gallarda por cima de las rojizas cubiertas del caserío, como ganosa de contemplar los horizontes cerrados

pues no se rindieron á la obediencia de San Fernando.» «Decir que Lorca, Carta-gena y Mula estuvieron á la obediencia de Abuzeyt es fábula, y reino soñado so-bre estas tres plazas» (MOROTE, *Antigüedad y blasones de la ciudad de Lorca*, par-te II, lib. I, cap. V, págs. 171 y 172).

MURCIA



LORCA.—VISTA GENERAL DE LA POBLACIÓN

al septentrión y al occidente por la escarpada *sierra del Caño* que sirve á la ciudad de apoyo y de defensa.

Atribuyéndolos á los cartagineses y á los romanos, respectivamente,—el más acreditado y conocido de los historiadores locales para los lorquinos, señala dos recintos diferentes en la ciudad, «fuera de los barrios que oy tiene»; amurallados según él ambos, el de los cartagineses, que era el interior, tenía abiertas en seis grandes torreones otras tantas puertas en la muralla, «que es en muchas partes de fortísimas argamassas, de gruesa mampostería», cada una de cuyas entradas «estaba enfrente de otra torre muy cercana, que sirviendo de valuarte á la muralla, defendía al mismo tiempo la antepuerta, que la miraba de oposicion y por lo recto.» «La primera de estas puertas estaba á la raíz del risco de la belica [que ya ha desaparecido], y se llamó la puerta nueva hasta estos tiempos.» «La segunda, en el porche de San Ginés, que oy permanece en toda integridad.» «La tercera, en el porche del Convento de Madre de Dios, y dentro de él ay un horno; pues por lo atraydorada que estaba aquella entrada, se rompió la muralla, haciendo un arco, que oy subsiste, poniendo recta la entrada, llamándose por esto la calle Nueva.» «La quarta torre está en la torre, que oy es pescadería, y allí cerca se abrió paso entre la Sala del Ayuntamiento de la Ciudad, y la Iglesia Colegial.» «La quinta, estaba en el fortín, que miraba á los alvaricos, ó torre de Leyva, y esta llamaron la puerta Cervera, la que subsistía con toda perfección por los años de 1700.» «La última estaba en el sitio, que cruza el agua de la fuente, en medio del espolón, y torre Alfonsina» (1).

El segundo recinto, labrado por los romanos, era el exterior, y «tenía y tiene su principio en la puerta, que oy se llama de San Ginés, que viene á estar delante del porche del mismo San-

(1) MOROTE, *Antigüedad y blas. de la Ciud. de Lorca*, part. II, lib. I, cap. IX, pág. 177.

to...» «Únese esta muralla exterior con la de los Cartagineses, en este sitio», y contaba con tres puertas principales que eran la de San Ginés, «que hasta oy se conserva indemne; y lo que es más, las dos ojas forradas en oja de hierro, entalladas á los dos lados de la puerta; tiene en su lintel una primorosa Imagen de escultura de San Ginés de la Xara»; la de la palma, que se llama así «porque en su cima tiene una Imagen devotísima de nuestra Señora, de escultura singular, con una palma en sus manos, y por ser salida para un heredamiento ó pago, llamado la Palma; y la otra cercana al Convento de San Francisco, y se llamó y oy llaman al sitio la puerta de Nogalte», la más principal y notable, así por dar salida á lo mejor de la vega y á los reinos de Andalucía, como porque «por ella salían para las expediciones contra los granadinos», y muy en especial, porque por ella «entró Santiago cuando pasó á la gran Ciudad de Granada, á enriquecerla con su doctrina y presencia.» En este recinto exterior existían tres puertas menos principales, que eran *el Arquillo*, «cerca de la Casa de los Cavalleros Marsillas de Teruel», *el Arquillo de la Magdalena*, y «otro pequeño que avía donde antes el matador viejo, baxo del torreón del cerro de las calles altas, antes de la calle que llaman Empedrada» (1).

Hoy nada ó muy poco de esto advertirás, lector, al cruzar las calles de la ciudad antigua, estrechas, tortuosas, mal empedradas, desiguales y en cuesta; avanzando hacia la parte llana, la población moderna ha abierto vías de mayor anchura y más derechas, con edificios agradables y de regular arquitectura, según lo consienten las condiciones del clima y las costumbres del país; pero carece de monumentos, cosa que ocurre de igual suerte con la ciudad antigua, donde sólo de vez en cuando destacan sobre las portaladas de mansiones señoriales, sendos escudos blasonados, que acusan el carácter de la XVII.^a ó XVIII.^a centurias á que por lo común corresponden. Llena tu memoria con

(1) MOROTE, *Op. cit.*, pág. 178.

la de los hazañosos hechos realizados por los lorquinos en defensa propia contra los musulmanes granadinos; excitada tu imaginación con la pintura de aquellas proezas, tan ponderadas, y sobre todo, con la de los acontecimientos históricos de que fué teatro, antes y después de la invasión musulímica y de la conquista de Lorca por el infante don Alfonso en 1244,—sin duda que tu primer impulso, lector, habrá de ser, como lo fué en nosotros, el de subir por las escarpadas sendas que entre pitas y nopales ó paleras corpulentas, conduce á la fortaleza, cuyas murallas almenadas, á cierta distancia simulan conservar su antiguo aspecto, y cuyas dos torres, enhiestas, abren los ojos de sus ventanas desde tal elevación, mirando con tristeza cómo huye de su amparo Lorca, al tenderse por la llanura y abandonar las ondulantes estribaciones de la Sierra que sirve á aquellas de fundamento, y defendió incommovible la ciudad en tantas ocasiones!

Mas para llegar hasta el castillo, y deseoso el guía de despertar sin duda tu curiosidad y tu asombro, te hará antes pasar por la *Plaza de la Constitución*, que es también la Mayor, y en la cual se muestran de una parte la fábrica suntuosa de la *Colegiata* de San Patricio, con el edificio en que el cabildo colegial celebra sus sesiones, y de otra, levantadas sobre arcos de medio punto las *Casas Consistoriales* con la Cárcel pública. De dos cuerpos el edificio comunal del Ayuntamiento, con volado balcón en el eje longitudinal del mismo, carece de importancia monumental; y aunque mandado construir en el año de 1677 y construído en el de 1739, ha sido reedificado en 1879, según declaran tres de las cuatro lápidas empotradas dos á dos á los lados del arco central de los que constituyen la fachada (1). En la

(1) La primera y superior del lado de la izquierda, consta de ocho líneas y declara, con efecto: *Reinando la Cathólica Y R.^l Mag.^d del Rei N.^{tro} Sr. D. Carlos—II Esta Mui Noble Y Mui Leal Ciu.^d de Lorca mado hacer—esta obra, siendo su Correg.^{or} El Sr. Licd. D. P.^o de Herrera—Zeuallos Auog.^{do} de los Reales Cosejos Y Comiss.^{os} los—S.^{tes} D. Ant.^o Perez de Meca Poze de Leon Alcalde—Prouincial de la S.^{ta} Herm.^d Y Familiar del Ss.^{to} Off.^o de la Ynqq.^{on}—deste R.^{no} Y el Cap.^{an} D. ju.^o Fernandez Mechiro Regidores—Año de 1677.—Por bajo figura la de 1879; la pri-*

misma línea, aunque dando su frente principal á la calle inmediata al Ayuntamiento, de dos pisos como éste, existe la *Audien-*
cia, fábrica del pasado siglo, con aspecto de caserón, en cuyo lienzo entrante destaca un relieve de gran tamaño y de muy mal gusto, representando la Justicia y la Paz, con un escudete en la parte superior, que dice:

IVSTITIA
ET PAX
DEOSCVLATE
SVNT,

mientras en el ángulo saliente ostenta otros relieves, ni superiores ni de mejor gusto, con otro escudo, en el cual se halla los siguientes versos, alusivos á la tradición, tan estimada en Lorca:

ELIO FVNDÓ ESTA
ZIVDAD, FORTALEZIOLA
MAS CROTA, DESPVES LOS
CARTAGINESES LA
HIZIERON MVRA
LLA Y FOSA
SE HIZO A. DE 1752.

mera superior del lado de la derecha, se halla escrita también en ocho líneas, y dice:—*P.^r Ac.^{do} de esta M. N. Y M. L. Cv.^d de—Lorca se Hizo esta obra Reinan.^{do}—la Cath.^{ca} R.^l Mag.^d del Sr. D. Phelip^{pe} V Siendo—sv Correg.^{dor} el Sr. D. Ioseph del Canto Val—carz.^l Abog.^{do} de los R.^s Con.^s Cap.ⁿ á C.^o y Juez—Cons.^{dor} de todas R.^{tas} y Comis.^{os} los SS. D. Jv.^o Ant.^o—Seron de Aragon D. P.^o Jph. Frnz. Ossorio y Allares—Capitan y D. Fran.^{co} Diégo Matheos Ruiz de Quiros y Fax.^{do}—Año de 1739.* En la parte inferior y fundida en bronce, con los caracteres de resalto, compactos y distribuídos en diez y ocho líneas, se guarda la siguiente memoria, de grande importancia sin duda para Lorca:

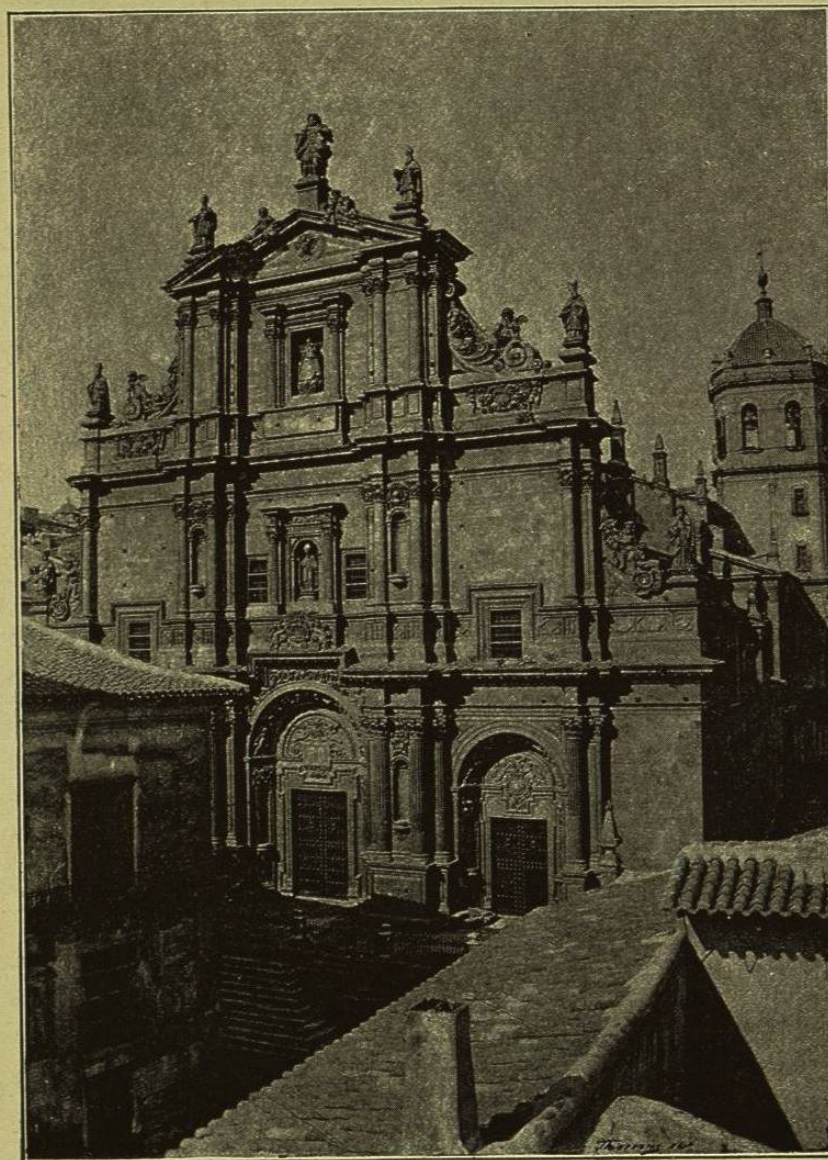
ANO D + MDCCLXXXVII
DIA VII DE MA + YO GOBEN^{do} LA Y
GLE^a N. SS. P. PIO VI + Y REYN^{do} N. MON.^a
D. CARLOS III VINO A ESTA CIVD A
ACER MISION^s EL EXEMPLAR E INFA
TIGABLE R. P. F. DIEGO JOSEF DE CA
DIZ RELIG^o CAPVCH.^o DE LA PROV^a
DE ANDAL^a MIS.^o AP.^o, etc.

Dicho epigrafe prosigue consignando, que Fr. Diego de Cádiz, «en el tiempo de VII dias predicó quince sermones con indecible ferbor y aprovechamiento de las almas, abiendo venido á oírle infinidad de gentes de todos estados de los pueblos vecinos, atraídos por su fama y virtud. Era debotísimo de la SS. Trinidad, cuya debocion dejó encargada. Se fixó [esta lápida] por acuerdo de esta M. N. y M. L. Ciudad de Lorca.»

Soberbia, suntuosa y verdaderamente magnífica, es sin duda ninguna la iglesia *Colegial* que se tiende á lo largo de la *Plaza Mayor* y ofrece su imafrente á la estrecha y empinada *calle del Corregidor*, que en aquella desemboca, formada por el templo y varias casas contiguas á la *Audiencia*. Labrada la *Colegiata* en la pasada centuria XVIII.^a, ocurre con ella, y principalmente con la imafrente de la misma, lo propio que indicamos al estudiar igual miembro de la Catedral de Murcia; arcadas, pilastras, capiteles, fustes, ornacinas, molduras, frisos, relieves, estatuas, todo cuanto al detalle por lo general se refiere, todo es bello y gracioso, todo tiene el atractivo irresistible del arte clásico, cuya magnificencia no puede ser desconocida; pero los lineamientos, el conjunto, la proporcionalidad, la disposición, la composición, en una palabra, se hallan desprovistos de aquel singular incentivo que supieron dar á sus maravillosas creaciones en el siglo XVI, los artistas que aspiraron con el Renacimiento á devolver su pasado esplendor á las artes de Grecia y Roma. Frío, convencional, y como acomodándose siempre á determinado é ineludible padrón, es el conjunto de la imafrente, la cual sin embargo se halla bien compuesta, dentro de su estilo, revelando la grandeza del templo, todo él de sillería, por lo que produce notable asombro en algunos escritores, quienes para ponderar aquella construcción con que se ufana Lorca con justicia y se honran las artes del último siglo, afirman que «este edificio ha llamado en todos tiempos la atención de los inteligentes... por lo particular de su obra que toda es de sillería perfectamente enlazada y sostenida por sí sola, desde el basamento, hasta la bóveda más elevada» (1).

Emplazado el templo en una de las pendientes del terreno, levanta no sin gallardía la mole de su fábrica sobre recalzado atrio cerrado por elegante balaustrada de hierro, al cual da

(1) MADUZ, *Diccion. geogr.*, t. X, pág. 376, de quien lo copia D. José Bisso á la pág. 22 de la *Crónica de la Prov. de Murcia*.



LORCA.—IMAFRENTE DE LA COLEGIATA DE SAN PATRICIO

acceso por el costado correspondiente á la Epístola cuidada rampa que llega hasta la torre, colocada en aquella parte, y por el frente principal hermosa escalinata de hasta once gradas de cantería, que avanzan en progresión sobre el perímetro del Templo en la *calle del Corregidor*, ya mencionada. Consta la imáfronte de tres cuerpos de diferente altura cada uno, convenientemente repartidos, predominando, como de mayor riqueza, el orden compuesto en los elementos decorativos que la ennoblecen, y acusan al exterior el repartimiento del edificio. Es sin duda ninguna el más suntuoso de los tres el inferior, gallardo en proporciones, esbelto y pródigo en detalles de singular belleza y correcta ejecución en su mayor parte, y se ofrece formado por cinco zonas distintas verticales; desornadas las de los extremos, que corresponden á los cuerpos laterales de las capillas,—se halla reservada para las tres centrales la decoración, abriéndose en cada una de estas, bajo movido arco de medio punto y moldurada archivolta,—cuadrada puerta de labrado marco, que da paso á cada una de las naves interiores del templo. Avanzando en proporción, según su destino y objeto, sobre el perímetro de la fábrica,—muéstranse flanqueadas las puertas referidas por los contrafuertes ó estribos en que apoyan las naves, siendo de menor saliente los de los extremos, acusados al exterior por elegante columna de estriado fuste y bien labrado capitel corintio de follaje que, levantado sobre sencillo y moldurado pedestal, destaca delante de resaltada pilastra, coronada asimismo por su respectivo capitel del propio gusto.

Los estribos centrales, como de mayor resistencia, fórmanse por tres columnas de igual estructura, de las cuales las laterales respectivas, en proyección menos saliente, corresponden simétricamente á las zonas de los costados, mientras bellas ornacinas de medio punto llenan los intercolumnios en los apoyos de la nave principal, coronadas por resaltados follajes que acusan ya la perversión del gusto, á pesar de lo prolijo de la ejecución, llegando hasta la altura de los cimáceos. De análoga disposición,



LORCA. — Detalle de la fachada de San Patricio

aunque de dimensiones desemejantes á las laterales, voltea entre los apoyos centrales mencionados, cual quedó insinuado arriba, el arco de medio punto de la puerta principal, interrumpiendo y cortando el entablamento, el cual obedece en los diferentes planos de su desarrollo el movimiento general de la composición en los estribos memorados, para extenderse después, ornado de mútulos y de contarios, por las zonas laterales, donde termina. Sencilla es la archivolta de este arco, moldurada, como las impostas; pero el intrados se ostenta enriquecido de muy bellos relieves en que simulan la gloria seis ángeles alados y desnudos, bien modelados y sentidos y en actitudes simétricas, llevando los atributos de la Pasión, y proclamando la destreza del artista, que supo emular las glorias de otros tiempos, así en el dibujo como en la ejecución de tales exornos, delicadamente esculpidos todos ellos (1); de no menor belleza es el tímpano, señalado por resaltada guirnalda, y en el cual,—sobre bien entendidos y vistosos tallos de follajes,—destaca la figura de dos geniecillos, alados y también desnudos, tañendo á cada parte una trompeta, mientras en el eje como remate, y encima de los sencillos vástagos, descuella la cabeza de alado serafín, y por bajo, interrumpiendo la moldura general que cierra el tímpano, se hace cuadrada cartela, despojada al presente de toda decoración y destinada sin duda á contener algún epígrafe. Sendos geniecillos ó querubines alados, al desnudo, llenan las enjutas de este arco principal, fingiendo hallarse sentados en la periferia del mismo, sobre la cual resaltan las extremidades inferiores de aquellos, de-

(1) Refiere Morote que en 1701 un escultor flamenco, que había trabajado para Luis XIV en Versalles, llegó á Lorca «tunando», como otros de singulares habilidades, y que el Cabildo Colegial habiéndolo galanteado, consiguió que en esta Portada «que es una de las más famosas de España, trabajase en los arcos de las tres principales puertas de ella, unos Niños, ó Angeles, con diversos instrumentos de la Passion del Señor, y algunas Imágenes, que assi en sus remates, como en sus nichos, le sirven de maravilloso adorno» (*Antigüedad y blasones de la ciudad de Lorca*, pág. 193). Las ornacinas á que alude Morote carecen hoy de imágenes, siendo de sentir que no sea conocido para nosotros el nombre del escultor flamenco á quien hace referencia.

corándose el resto con revueltos vástagos y rosas, que resbalan por la archivolta, hasta los querubines, y abriéndose á uno y otro lado de la cuadrada puerta sendas ornacinas, con no menos bellos relieves por término y corona.

Saliente y volada cornisa, que vuelve á rematar en los extremos de este cuerpo inferior de la imafrente, y que la elevación del grande arco central, trueca en dintel, levantándola hasta el basamento de los pedestales en el segundo cuerpo,—sirve de asiento á éste, de menor altura, y formado sólo ya de tres zonas verticales. Dispuesto por modo análogo al descrito, pilastras y columnas, de fustes lisos y capiteles del orden compuesto, algún tanto desordenados, se agrupan en número idéntico en los contrafuertes, sobre el general basamento, tableado, el cual avanza hasta la terminación de las zonas extremas inferiores, para recibir allí con la estatua, no grandemente gallarda de un santo, la revuelta macolla, sobre que se asienta, de no mejor ejecución, la imagen de un querube desnudo, con que procura apiramidar el conjunto. Severas y despojadas de todo adorno son las zonas laterales, en las que con labrados marcos se abren sin embargo para dar luz al templo, sendas y cuadradas ventanas, á la altura del basamento, que interrumpen,—en tanto que el eje de la zona central, destaca rectangular ornacina, flanqueada de pilastras y columnas, con la imagen del titular San Patricio, en traje episcopal y levantada, en actitud de bendecir, la derecha mano, decorando el basamento, por bajo de la ornacina, resaltada concha que finge ser soportada por dos querubes desnudos, mientras á cada lado de aquella perfora el muro cuadrada ventana de menor tamaño que las de las otras zonas. No otra es por su parte la disposición del tercero y último cuerpo, que consta sólo de la zona central, coronadas las laterales inferiores del segundo de la propia manera que los extremos del primero, y apiramidando siempre; en la ornacina superior surge, en la forma convencional y anti-estética adoptada desde el siglo XVII para la representación de María, la imagen de Nuestra Señora

del Alcázar (1), terminando el conjunto con ancho frontón triangular partido, sobre cuyo ápice ó acroterio se alza colosal estatua, con las de dos Doctores en los declives de los contrafuertes y sendos ángeles desnudos y tocando la trompeta en los de la parte central, figurando por último en el tímpano la simbólica representación del ave fénix. Estos dos últimos cuerpos, de menor riqueza que el inferior, son de menor delicadeza y gusto.

De buena y sólida construcción el templo,—por el costado de la Epístola y en este brazo del crucero inmediato á la torre, que es de planta exagonal, y de cuatro cuerpos, los tres decorados en los ángulos de las facetas por salientes columnas de varios órdenes, y el cuarto perforado por balconillos,—ábrese otra puerta de menor importancia, flanqueada por dos columnas á cada lado; formada por puntas de diamante la archivolta, con los bustos de San Pedro y de San Pablo en los medallones de las enjutas,—ostenta tres ornacinas como corona sobre el cornisamento, menores las laterales, con sus imágenes correspondientes, entre las que figura San Antonio, y mayor la central, en que destaca la Purísima. Aunque acostumbrado al espectáculo de estos templos greco-romanos, no dejará lector de producir en tu ánimo efecto la grandiosidad y la majestad que se respira en la *Colegiata de San Patricio*, consagrada á 29 de Setiembre de 1776 por el Obispo don Manuel Rubín de Celis, reinando Carlos III (2); de planta de cruz latina, consta, según al exterior

(1) MOROTE, *Op. cit.* pág. 281.

(2) Así lo declara la lápida que se halla inmediata á la pila del agua bendita, penetrando en el templo por la puerta del crucero y lado de la Epístola. Los escritores que hasta ahora hacen mención de este suntuoso edificio, consignan que «á los extremos de la nave del centro [están] el altar mayor y el coro, observándose en él á primera vista la maestría que el artista ha desplegado al construir los dos elevados pilares que forman el crucero, y sobre los que gravita todo el enorme peso del edificio, dándole al uno el grueso correspondiente, cuando al otro lo hizo tan fino, que sólo el tiempo ha podido desterrar el respeto que infundía ver sostenida una mole tan inmensa por un pilar tan elevado y de tan finas proporciones» (MADOZ, loco cit.; BISSO, id.). Es notable el púlpito facetado, labrado en maderas, cuyo torna-voz no corresponde, asegurando poseer esta iglesia muchas y buenas alhajas, que no hemos visto; el coro es pobre y desdice de la